

Tejiendo, entrelazando la vida y por esta misma razón...

Isabel Zerpa

El texto que leerán a continuación, lo he leído varias oportunidades y en estos momentos tan difíciles para el mundo, para nuestro país, y por ser tan especialmente difíciles para las mujeres, he decidido compartirlo nuevamente.

| 115

He decidido hacerlo, recordando nuestra capacidad de resiliencia y sobre todo, considerando que día a día sumamos tareas, angustias, inseguridad, trabajos de cuidado y muchas mujeres se exponen más intensamente a situaciones de violencia, en el confinamiento necesario por la pandemia que nos acosa y nos causa tanto dolor.

Es hora de sumar voluntades por nuestras causas, independientemente de creencias religiosas, tendencias políticas, intereses profesionales y personales. Más allá de la corriente feminista que suscribimos. Más allá de lo que creemos y de lo que dejamos de creer. Ninguna de nosotras es el centro. Todas somos el centro y el círculo. Todas, a pesar de las circunstancias podríamos reunirnos en torno al fuego.

El coronavirus no selecciona, no distingue entre pobres y ricos, ni entre blancas y negras, ni políticas de izquierda ni de derecha. Tampoco selecciona la violencia de género, independientemente de las características y necesidades específicas de todas y cada una de las mujeres en cada espacio de la sociedad y del mundo.

Por esta misma razón...

Por esta misma razón, porque la tristeza está a la vuelta de la esquina. Porque el dolor ha amarrado mis manos, mis tobillos y mi vientre, porque no todo lo que brilla es oro, porque muchas veces he visto arrebatarse luces propias para encender candiles ajenos y porque, además, día a día compruebo con certeza que camino sobre una larga alfombra de cristales rotos y muy puntiagudos.

Por esta misma razón. Porque el sortilegio de mi pies ligeros e imperfectos, levita en los caminos que me ha tocado transitar, sobre calles empedradas, sobre alfombras engañosas, sobre la tierra mojada, bajo noches de luna llena y cielos estrellados o bajo un sol incandescente, o en la penumbra total del abandono y la soledad.

Por esta misma razón. Porque la vida es corta y queramos o no, en ocasiones, nos envuelven los cantos de sirena y su melodía nos atrae, nos arrulla y nos convence y nos creemos todo lo que las sirenas nos dicen hasta descubrir que la mentira es la reina y la señora, "vanidad de vanidades" ...

Por esta misma razón y porque el daño no es eterno y el ungüento de las palabras sabias me han sanado y con él, yo he intentado "sanar" una vez que otra, de vez en cuando y de cuando en vez, a otras mujeres, y lo digo con mucho respeto y responsabilidad.

Por esta misma razón no me abandono a navegar en el mar de mis propias lágrimas, porque el naufragio no me permitiría acompañarlas, porque no podría avanzar hacia el puerto seguro de la empatía, y no podría ponerme en sus zapatos, en sus sandalias, en sus pies, en sus vestidos, en las trenzas de sus cabellos, en su propia piel.

Por esta misma razón intento comprender cómo somos y por qué tantas veces, las mujeres, lejos de apoyarnos, nos maltratamos y competimos deslealmente entre nosotras mismas. No sé si algún día entenderé las razones y una vez entendidas, termine aceptándolas. No lo sé realmente...

Por esta misma razón y porque es necesario tejer redes, muchas redes donde atrapar y deshilar nuestras historias, porque las historias que se comparten, ayudan a curar las heridas cuando hay verdadero deseo de curación, no sólo de la curación propia, sino de la curación de las otras, deseo de nuestra curación compartida.

Por esta misma razón, de vez en cuando y de cuando en vez, cuento cuentos, invento y acaricio historias. Pero, sobre todo, me aferro a las palabras y formo a las narradoras orales para que tomen conciencia del derecho a la palabra y defiendan su derecho de ejercerla.

Por esta misma razón, tomo la palabra para recrear la vida, para alimentar esos espacios que están a punto de extinción en nuestra sociedad, donde la comunicación real se va quedando a un lado para dar prioridad a la toma de contacto. Este contacto se pierde en un vacío inconmensurable.

Por esta misma razón, porque la crisis socio económica le pone el antifaz y el disfraz a la crisis verdadera. Disfrazamos minuto a minuto nuestra crisis moral y nuestro deterioro espiritual y emocional y, en estos ámbitos, las mujeres y las niñas forman parte de la población de mayor vulnerabilidad.

Por esta misma razón, seguiré alimentando estos espacios tan importantes para las mujeres y las niñas y siempre tendré la disposición para que las políticas, las economistas, las juristas, nos complementen y sumen sus relatos, cuenten sus historias, en este camino que decidimos recorrer de esta manera, con la certeza absoluta de la necesidad de sumar, sumar cada día, aprendiendo con las luces compartidas, sin descartar las sombras que forman parte de nuestra experiencia.

| 117

Por esta misma razón, porque la belleza de la vida no está en la luz incandescente, sino en el contraste de las luces y las sombras que vamos creando en todo lo que hacemos. Por esta única razón sigo encontrando sentido a lo que hago y seguiré viviendo buscando razones, tejiendo historias, intentando formar a la gente. Mejor dicho, corrijo, aprendiendo y desaprendiendo cada día.